

Si un hombre muere ¿volverá a vivir?

"Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14) es una pregunta que ha rondado la mente de todo hombre y mujer que ha vivido. Desde los albores de la creación, ha sido un enigma para la mente humana. Salomón escribió Eclesiastés, algo así como su diario. Estaba perplejo; tenía más preguntas que respuestas. "Todos van al mismo lugar, todos son del polvo y al polvo vuelven. ¿Quién sabe si el espíritu del hombre se eleva?" (Eclesiastés 3:20). Aunque Job no ofreció respuesta a su pregunta y aunque Salomón atravesó un período en el que tenía más preguntas que respuestas, la Escritura da una respuesta enfáticamente clara a la pregunta: si un hombre muere, ¿volverá a vivir? ¡SÍ! ¡SÍ! ¡Cien veces SÍ!

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga (¿Qué?) vida eterna." (Juan 3:16) Jesús le dijo a Marta, la hermana de Lázaro, quien acababa de morir: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." (Juan 11:25) Les dijo a sus discípulos: "Estoy a punto de dejarlos, pero en la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también ustedes estén." (Juan 14:2-3)

1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4 son capítulos importantes sobre el regreso de Jesús.

Finalmente, el anciano apóstol Juan recibe la oportunidad, en una visión, de ver el cielo mismo. Lo describe magníficamente; creo que es lo mejor que se puede hacer en lenguaje humano. Mi parte favorita es su descripción de la Iglesia de Jesús como

una novia hermosamente vestida para su esposo (Apocalipsis 20:1-7). Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Claro que sí.

Pero sabemos que gran parte de nuestro mundo no lo cree, ni siquiera gran parte del mundo religioso. Una encuesta de Gallup que analizó nuestras creencias religiosas como país indicó que el 94 % de los estadounidenses cree en Dios. Es alentador, ¿verdad? Me sorprendió que el 84 % de los estadounidenses crea que Jesús es el Hijo de Dios, no solo un gran hombre. Pero menos del 70 % de los estadounidenses cree que habrá un cielo y significativamente menos de la mitad cree que existe un infierno literal.

Nuestra cultura religiosa no tiene cabida hoy para la eternidad. Hemos despojado a la fe de su dimensión eterna. El cielo se ha convertido simplemente en aprender a vivir la buena vida. El infierno se ha convertido en el trauma autoinducido que sufrimos cuando no lo hacemos. Quienes no lo creemos a veces, quizá incluso a menudo, actuamos como si lo creyéramos. Nos absorbemos tanto en la propaganda de nuestra cultura, en la búsqueda de bienes y estatus, y en lo que yo llamo el "Evangelio del AHORA", que tendemos a perder de vista la eternidad, ¿no es así?

¿Alguien ha visto la película "El Cielo Puede Esperar"? La trama giraba en torno a un mariscal de campo de fútbol americano profesional que, tras un accidente, fue llamado al cielo. Al llegar al cielo, el ángel le habló y le dijo: "No, nos equivocamos". La trama de la película gira en torno a cómo podemos traerlo de vuelta a la Tierra para que pueda jugar en el Super Bowl. Después de todo, ¿quién querría ir al cielo pudiendo jugar en el Super Bowl?

¿Ves lo insidioso que es? Los cristianos que veíamos la película estábamos sentados allí diciendo: "Sí, sí, devuélvanlo, devuélvanlo, devuélvanlo".

Creo que, a decir verdad, nos parecemos mucho al pequeño Tommy de la escuela dominical. La maestra preguntó: "¿Cuántos quieren ir al cielo?". Todos levantaron la mano menos el pequeño Tommy. La maestra miró a Tommy y dijo: "Tommy, ¿no quieres ir al cielo algún día?". Él respondió: "Ah, algún día. Pensé que te referías a ahora mismo".

Oh sí, quiero ir al cielo UN día, como ese día en que voy a hacer un safari africano, un día intentaré hacer paracaidismo, un día realmente escalaré y limpiaré el ático y ese día que en lo más profundo de nuestros corazones pensamos que nunca llegará.

Hemos perdido de vista la eternidad. Hemos perdido la profundidad del significado de Hebreos 9:27: «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto, el juicio». Hemos perdido el significado de Hechos 17:31: «Por cuanto ha establecido el día en que juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre a quien designó, y de esto dio fe al resucitarlo de entre los muertos». La resurrección de los muertos significa muchas cosas, pero aquí hay una: El Dios que puede resucitar a Jesús de entre los muertos puede juzgar al mundo entero basándose en lo que hagan con Jesús, el Cristo.

De niño, escuchaba muchos sermones sobre la eternidad, el cielo y el infierno. Parecía que oía más sobre el infierno. Quizás simplemente los recordaba con más frecuencia. Pensaba: «Si alguna vez tengo la oportunidad de predicar, no creo que lo haga así, creo que lo haré como Jesús». Luego crecí y leí la Biblia. Descubrí que nadie predicó más sobre el cielo y el infierno que Jesús de Nazaret.

Si no lo cree, lea sus declaraciones en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Nadie llamaba a sus oyentes a sopesar las ganancias temporales frente a las consecuencias eternas con más frecuencia que Jesús de Nazaret. Relea las parábolas y el

Sermón del Monte. "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?" "¿Qué dará el hombre a cambio de su alma?" Jesús no vino predicando sobre cómo cambiar el gobierno y vivió en uno corrupto. No vino predicando sobre cómo tener salud y riqueza. No vino a intentar enseñar a la gente a hablar en lenguas. Vino a enseñar sobre la eternidad y lo hizo con fuerza. Esto podría sorprenderle, pero nadie enseñó más sobre el infierno que Jesucristo.

¿Quién dijo: "¿Por qué temen a quien puede destruir el cuerpo cuando deberían temer a quien puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno?". El primero piensa en el "AHORA"; el otro en la "ETERNIDAD". Nos hacemos una grave injusticia a nosotros mismos y a este mundo si no respondemos a la pregunta de Job: "Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?". La respuesta es: Sí, vivirá. ¿Pero dónde? La pregunta no es si hay eternidad o no, sino qué tipo de eternidad, ¿Cielo o Infierno?

Hay un pasaje clave sobre la vida después de nuestra etapa terrenal. "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y vivía en lujos todos los días. A su puerta yacía un mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas y ansioso por comer lo que caía de la mesa del rico. Incluso los perros venían y le lamían las llagas. Llegó un momento en que el mendigo murió, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. El hombre rico también murió y fue sepultado. En el infierno, donde estaba en tormento, levantó la vista y vio a lo lejos a Abraham, con Lázaro a su lado. Entonces lo llamó: 'Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy en agonía en este fuego'. Pero Abraham respondió: «Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes,

mientras que Lázaro recibió males; pero ahora él recibe consuelo aquí, mientras que tú sufres. Además, se ha abierto un gran abismo entre nosotros y tú, de modo que quienes quieran ir de aquí a ti no pueden, ni de allá pueden cruzar acá». Él respondió: «Entonces, padre, te ruego que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos. Que les advierta, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento». Abraham respondió: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen». «No, padre Abraham», dijo, «pero si alguien de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán». Él le respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos». (Lucas 16:19-31)

En el texto anterior se pueden encontrar cinco verdades elementales sobre la eternidad.

1. La muerte no acabará con tu existencia.

Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Puedes estar seguro. Sabes que la muerte es el gran ecualizador de la tierra. No me importa quién seas ni lo que tengas, no escaparás de ella. Cuando oímos que muere un pobre, alguien que vive en los barrios bajos, un mendigo o una persona sin hogar, no parece importarnos. Pero cuando oímos que una persona rica murió de un ataque al corazón de la noche a la mañana, nos horrorizamos. Eso se debe a que tendemos a asociar a las personas con lo que tienen. Como una persona rica tiene mucho, le va a durar mucho tiempo. Déjame decirte algo, no vas a morir siendo rico. No vas a morir siendo pobre.

Simplemente vas a morir siendo hombre. Lo que tienes no hará la menor diferencia. Dejas atrás toda tu riqueza terrenal, fama, honor y posición al morir. La muerte es el gran ecualizador de la tierra.

La muerte no termina tu existencia. Al morir, tendrás consciencia. Si entiendo bien, Abraham, el hombre rico y Lázaro sabían quiénes eran y dónde estaban. Tendrás identidad. El hombre rico era el hombre rico, Lázaro era Lázaro, Abraham era Abraham e Isaac era Isaac. De hecho, seguirás siendo tú. Aparentemente, habrá cierto grado de memoria. ¿Notaste cómo Abraham le dijo al hombre rico: «Recuerda que cuando vivías, tenías tus cosas buenas»? La muerte no termina tu existencia.

Los saduceos eran una secta de judíos que no creían en la resurrección. Siempre intentaban engañar a Jesús. Así que le preguntaron: «Señor, Maestro, dinos esto: si un hombre tenía esposa y muere, y luego ella se casa con su hermano, luego muere, y luego ella se casa con otro hermano. Bueno, digamos que eso sucede diez veces, entonces, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa?». Cuando terminaron la pregunta, Jesús los miró y dijo: «Tienen dos problemas. No creen realmente en el poder de Dios y ni siquiera conocen... Escritura." Él dijo: "¿No han leído cómo dijo el Todopoderoso: "YO SOY el Dios de Abraham, Isaac y Jacob"? Y lo dijo mucho después de su muerte. No dijo que YO ERA el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. "Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y no soy el Dios de los muertos, soy el Dios de los vivos". La muerte no termina tu existencia.

2. Habrá una separación inmediata.

Habrá una separación inmediata. Deduzco que no solo por el hombre rico y Lázaro, sino también por Mateo 25, donde Jesús habla de separar a las ovejas y las cabras en dos grupos: los que entrarán y recibirán las bendiciones, y los que serán marginados. Sé que algunos no pueden creer que nuestro amoroso Dios Todopoderoso envíe a la gente al infierno.

He buscado en mi Biblia de principio a fin. No encuentro ningún pasaje en las Escrituras donde diga que Dios envía a alguien al infierno. Encuentro exactamente lo contrario. «Dios es paciente, no queriendo que nadie perezca» (2 Pedro 3:9). La única razón por la que este viejo mundo sigue en pie es porque Dios sabe que alguien vendrá a Jesús hoy, y quiere que forme parte del reino. Dios dice: «...No me complazco en la muerte del impío...» (Ezequiel 33:11). Confieso que esa es una de las razones por las que me quedo lejos de Dios. A veces leo de alguien que se sube a un avión como terrorista con armas y trampas explosivas, y quizás mata a un par de rehenes y retiene al resto. De vez en cuando viene un equipo SWAT y les dispara, ahí mismo. Una parte de mí, al oír eso, dice: «Sí. Bien. Atrapen a los demás». Porque temo que, de lo contrario, no comparecerán ante la justicia. Pero Dios no, mi Dios no se alegra de la muerte de un malvado. ¿Sabes por qué? Porque cuando ese malvado muere, está perdido. Dios no envía a nadie al infierno. Cuando alguien rechaza a Jesucristo y al Cielo, se condena a sí mismo y elige el infierno.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) El siguiente versículo dice: "Porque no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo por sí mismo." Amigos, quítense esa idea de la cabeza. No es que al morir, Dios los enviará a un reino de muerte; ustedes ya han elegido la muerte. Todo lo que Dios hará en ese gran día del juicio es declarar las decisiones que los hombres y las mujeres han tomado por sí mismos desde siempre. Esa es la realidad. Si creen que Dios quiere enviar a alguien al infierno, reconsideren la cruz. Si hay alguna prueba de que nuestro Dios se esfuerza por asegurar que todos, y con suerte, todos, se salven, es la cruz de Jesucristo. Pero quienes no sean lavados por la sangre que se ofrece allí, estarán en el lado equivocado de una separación inmediata.

3. El destino eterno de cada hombre es inmutable..

Si el cielo y el infierno, si el paraíso y el tormento tienen algo en común, es su inalterable fijeza; la misericordia precede a la tumba. He buscado en la Biblia y no he encontrado ninguna validez en que uno pueda pagar o rezar para entrar al cielo, ni a sí mismo ni a nadie más, después de morir. De hecho, en la historia del hombre rico y Lázaro, Abraham miró al hombre rico y, en griego, dijo: «Ha habido y sigue habiendo un abismo entre nosotros que nadie puede salvar». En cierto sentido, Dios no cavó ese abismo que cavó el hombre rico. Lo hizo durante su vida. Vivió separado de personas como Lázaro, ¿no es cierto? Toda su vida le dijo: «Lázaro, yo estoy aquí y tú estás allá; no me molestes ni yo te molestaré. No quiero tener nada que ver con un pobre desgraciado como tú». En realidad, todo lo que Dios hizo cuando murió el hombre rico fue mantener intacto lo que había elegido.

Ya he aludido, en cierto sentido y en muchos sentidos, a que la vida futura es simplemente la vida presente identificada y continuada. Lo interesante para mí es que incluso en el tormento, incluso en el infierno, el hombre rico seguía viendo a Lázaro como un mendigo y un siervo. Miró a Abraham y le dijo: «Abraham, dile a Lázaro que baje, me traiga agua y la traiga aquí». Seguía viéndolo como un siervo. El destino eterno de todo hombre es inmutable después de la muerte.

4. Los justos recibirán consuelo.

Sospecho que es más que coincidencia que no sepamos el nombre del hombre rico, pero sí el de Lázaro incluso antes de morir. Eso me indica que Dios siempre supo quién era el importante, ¿no? Sospecho que cuando murió el hombre rico, tuvo un funeral muy elaborado. Había flores por todas partes y ofrendas en su nombre a organizaciones benéficas; probablemente llenaban la sinagoga; el alcalde estaba allí y tal vez incluso el procurador

de Jerusalén. Imagino que todos estuvieron allí para su funeral. Pero lo único que dice de Lázaro es que murió. Ni siquiera dice que está enterrado. Sospecho que lo arrojaron al campo del viejo Alfarero. Pero sé con certeza que Lázaro tuvo algo en su funeral que el hombre rico no tuvo. Tenía ángeles. Los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. De repente, él es el rico. La muerte fue lo mejor que le pudo pasar a Lázaro.

Lo he dicho muchas veces en funerales, pero quiero que lo escuches en vida, ¿de acuerdo?

Estoy convencido de que cuando te bautizas en Cristo, ya has experimentado la única muerte significativa que necesitas experimentar. ¿No saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? (Romanos 6:3) Ese es el poder salvador de este universo. Gálatas 3 afirma que cuando somos bautizados en Cristo, somos revestidos de él. 1 Tesalonicenses 4:14 dice: «Creemos que Jesús murió y resucitó, y por eso creemos que Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él». ¿Se fijaron en esas dos palabras: «EN ÉL»? La pregunta no es: ¿Te vas a dormir? ¿Vas a morir? Si el Señor tarda lo suficiente, todos morirán. La pregunta es: ¿Te vas a dormir EN ÉL? Cuando morimos con Cristo en el bautismo por inmersión y resucitamos para vivir una vida nueva, nos convertimos en EN ÉL, CRISTO. Hemos muerto la única muerte significativa. Tenemos la promesa de las Escrituras de que cuando dormimos, resucitaremos para experimentar consuelo y paz.

5. Los injustos experimentarán agonía.

En su tormento, fue el hombre rico quien se convirtió en mendigo, hasta el punto de que incluso una gota de agua fría valía la pena mendigar. No pretendo describir el infierno gráficamente ni físicamente. Sé que, por lo que acabamos de leer, el hombre rico sufría. Sentía el dolor de recordar una oportunidad que había desperdiciado. Sentía el dolor de

conocer el destino de otros que estaban destinados a su mismo destino: sus hermanos.

No puedo, con una mente limitada, describir exactamente cómo será el infierno. Pero hubo tres cosas que Jesús asocia constantemente con el infierno en sus enseñanzas: habla del fuego, del llanto y del crujir de dientes. ¡Qué presuntuoso es que cualquiera de nosotros actúe como si eso no importara o como si no existiera!

Todos debemos plantearnos algunas preguntas serias sobre quiénes somos y hacia dónde vamos.

Considere el futuro. Aléjate del "Evangelio del AHORA" y piensa a la luz de la eternidad. La herramienta más antigua del diablo es hacer que el hombre piense en el presente. Recuerda cuando Esaú llegó después de una cacería de tres días y Jacob estaba cocinando un guisado. Le dijo: "Dame un guisado, Jacob". Jacob respondió: "De acuerdo, pero quiero tu primogenitura". ¿Crees que Esaú pensó bien en eso? No pensaba en la eternidad. Pensó: "Tengo hambre y la quiero ahora mismo". ¿Qué pensaba David cuando, de pie en el tejado, miró hacia abajo y vio a Betsabé? ¿Crees que pensaba en el largo plazo? ¿Crees que pensaba en las consecuencias, especialmente en las consecuencias eternas? Solo pensaba en "Quiero a esa mujer y la quiero ahora mismo". Judas, al traicionar al Hijo de Dios, no pensaba en que nunca más habría otra familia que pusiera a un hijo varón en su lugar. Pensaba en que 30 monedas de plata serían un buen gasto ahora mismo.

Pablo tiene una de las declaraciones más grandiosas y sencillas que he escuchado: «Así que no ponemos la vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, y las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18). Si pudieras regresar 100 años después y estar

en el mismo lugar donde estás, dudo que vieras algo que ves ahora. Si puedes verlo, es temporal. Si no puedes verlo, es eterno. Esas cosas invisibles son como el amor de Dios. Por eso nada puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:35). O como la iglesia, nadie puede ver a toda la iglesia, excepto Dios. Las puertas del Hades, la tumba, no prevalecerán contra la iglesia. Tu alma también es invisible. Vemos que el cuerpo volverá al polvo del que vino, pero no el alma que anima y da vida a cada uno de nuestros cuerpos. Tu verdadero yo vivirá para siempre en algún lugar. Piensa en el futuro.

Camina a la luz de las Escrituras. El hombre rico cometió dos errores: fue egoísta, como la mayoría de nosotros, y minimizó el poder de la Palabra escrita de Dios. Si no lo hubiera hecho, la Palabra de Dios lo habría transformado. ¿Recuerdan cuando dijo: «Miren, si no pueden ayudarme, envíen a alguien a mis hermanos?». Abraham respondió: «Que escuchen a Moisés y a los profetas». Él dijo: «Oh, no escucharán a Moisés ni a los profetas, pero si alguien resucitara, sí lo harían». Concluye con unas de las palabras más escalofriantes que he escuchado: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no escucharán a alguien que haya resucitado».

Jesús ha resucitado. ¿Cómo estás respondiendo a la Palabra de Dios y al Jesús que presenta? ¿Tu corazón o mente están abiertos o cerrados? ¿Has obedecido su evangelio? ¿Tienes la mirada puesta en la eternidad? Si has estado viviendo en el Evangelio del AHORA, es solo temporal; concéntrate en la eternidad. Hoy es el día de salvación. Aléjate de las costumbres del mundo poniendo tu fe y confianza en Él ahora. Clama a Él para que te perdone, confiesa tu creencia de que Él es Dios que vino a la tierra en carne, muere a tus pecados y sé sepultado. Sé sepultado en el bautismo en agua para que Él pueda resucitarte a una nueva vida de justicia y ser añadido a su iglesia. Amazing Grace #1278 Steve Flatt 1 de septiembre de 1996

